CONCLUSIONES

La participación en un sendero de desarrollo humano y social con equidad constituye una tarea aún pendiente. El avance incluso parcial en los derechos sociales que prescriben la obligación del Estado para garantizar la plena satisfacción de necesidades básicas a toda la población, no se ha visto acompañado por los modelos de crecimiento económico ni por las políticas sociales.

Por lo mismo, la sociedad argentina registra una evolución claramente dispar en cuanto al avance logrado en la vigencia de derechos civiles y políticos, por un lado, y el pleno ejercicio de derechos sociales y económicos, por el otro. La persistencia de altos niveles de pobreza y rigidez regresiva en la distribución de los recursos y las oportunidades de desarrollo humano, hacen reconocible la vigencia de factores estructurales de exclusión, tales como la segmentación del sistema productivo y de los mercados laborales, las marcadas insuficiencias e inequidades sociales y regionales que ofrecen los servicios de salud, educación, seguridad, infraestructura, programas de ingresos, y las barreras institucionales y económicas que imposibilitan el acceso universal a activos y patrimonios básicos. Todo ello perpetúa y amplía de manera intergeneracional las desigualdades e impide que el progreso económico tenga un impacto en materia de desarrollo humano, acorde con lo que prescriben los derechos sociales. Y todo ello, pese a los esfuerzos de inversión y de intervención realizados por el Estado para apoyar a los grupos más pobres.

La situación social sigue configurando un cuadro crítico desde el punto de vista estructural, más allá de los avances recientes. En la matriz social nacional se destaca la vigencia de un sistema social que, lejos de ser inclusivo con igualdad de acceso a oportunidades y logros de vida y de florecimiento humano, se presenta empobrecido y fragmentado. Tal situación no sólo genera efectos negativos para la plena integración de la vida social y la calidad del sistema político institucional, sino que además expone injusticias que hacen compleja la generación de un proyecto común que oriente y aúne los esfuerzos de la sociedad en su conjunto.

En este contexto, las condiciones económicas, socio-ocupacionales y político-institucionales del país registran, durante los últimos años, una importante recuperación con respecto a la crisis 2001-2002.

Frente a esto, cabe preguntarse: ¿en qué medida estas condiciones han podido alterar el regresivo balance –en términos de deuda social– que presenta la sociedad argentina? Ahora bien, ¿qué es lo que corresponde esperar en términos de resultados sociales desde una perspectiva del desarrollo humano?. Dicho desarrollo sólo se hará posible –de acuerdo a la definición que hemos puesto como parámetro– cuando las condiciones de contexto y las políticas activas sean capaces de generar dos tipos de avances: (1) reducciones significativas en los niveles de privación que experimentan amplios sectores sociales en nuestro país (reducción de las privaciones absolutas en el nivel de vida y de florecimiento); y (2) disminuciones sustantivas en las brechas de desigualdad, fragmentación y polarización social que existen entre los sectores más vulnerables y menos vulnerables de la sociedad.

Este nuevo informe del Barómetro de la Deuda Social Argentina constituye el resultado de tres años de investigación sistemática desde un enfoque multidimensional, interdisciplinario y normativo sobre el desarrollo. En este marco, el estudio de la desigualdad y la dinámica social, a través de la Encuesta de la Deuda Social Argentina, constituye un esfuerzo teórico y metodológico en este sentido, a través del cual se busca profundizar el diagnóstico y elevar los horizontes de las políticas públicas y las estrategias de intervención de los actores de la sociedad.

Tal como se examina a lo largo de los diferentes capítulos del informe, la realidad social muestra –para el período 2004-2006– un cuadro de situación signado por importantes mejoras en numerosos indicadores, aunque con marcadas inercias en cuanto al cierre de las brechas entre sectores sociales y la imposibilidad de acceso a satisfactores básicos y a recursos necesarios fundamentales para el efectivo desarrollo de las necesidades y las capacidades humanas de una gran parte de la población. Al respecto, resultan claras algunas conclusiones:

1) El crecimiento económico, la reducción del desempleo, el aumento de las capacidades de consumo de los hogares y el mejoramiento de las expectativas futuras por parte de la población, no es suficiente para garantizar un cumplimiento universal de los derechos sociales fundamentales. Se hace evidente que el progreso económico no resuelve por sí sólo las causas más estructurales de lla pobreza humana ni los factores que generan una reproducción ampliada de las desigualdades sociales.

2) Por el contrario, la actual dinámica económica no parece todavía hacer mella sobre la heterogeneidad estructural del sistema productivo ni sobre las brechas de inequidad en cuanto a las oportunidades de origen, trasladando al futuro efectos de mayor polarización e injusticia social. La situación parece demandar urgentes políticas articuladas, orientadas a producir cambios estructurales a nivel económico, social y político-institucional.

3) La ausencia de reformas de segunda generación a nivel del Estado y de consensos sociales globales y estratégicos, pone una barrera a la capacidad institucional y a la voluntad política de emprender

políticas redistributivas y de desarrollo social integral, capaces de orientar el excedente económico hacia intervenciones públicas que rompan con el círculo vicioso de la pobreza, favoreciendo a los sectores más postergados.

4) Las mejoras en las expectativas de progreso económico y en las capacidades psicológicas de adaptación social, no se ven reflejadas en una mayor solidaridad, participación y conciencia ciudadana, ante lo cual se tiende a dejar fuera de la opinión pública y de la agenda los graves déficit que subsisten en la vida político-institucional y la deuda pendiente en materia de justicia, cohesión e integración social.

Estas ideas encuentran directa consonancia con los hallazgos y resultados empíricos generados por los estudios que realiza el Observatorio de la Deuda Social Argentina, así como también con los diagnósticos que aportan los principales centros nacionales e internaciones de investigación económica y social. En este marco, nadie puede desconocer que avanzar hacia un desarrollo con equidad es una tarea cuya dificultad resulta proporcional a la compleja trama de factores que producen y reproducen el subdesarrollo, la pobreza y la marginalidad social. Por lo tanto, entender esta trama, comprender y medir su funcionamiento, evaluar avances y retrocesos, descomponer la estructura social, así como los diferentes factores causales y emergentes del problema, resultan tareas obligadas si se desea emprender un adecuado tratamiento del mismo. Este informe del Barómetro de la Deuda Social Argentina se ha instituido como un aporte sistemático en esta línea, sin con ello pretender abarcar y resolver toda la complejidad, ni mucho menos creer tener la última verdad en los temas que se abordan.

A continuación –y como cierre– se ofrece al lector interesado un análisis resumido pero completo –para cada una de las dimensiones abordadas– de los resultados estadísticos observados y evaluados a lo largo del informe.

Necesidades de subsistencia

- Los problemas de acceso seguro a los alimentos disminuyeron significativamente en el período, pasando de 11% en junio de 2004 a 4% en junio de 2006, en especial en el estrato muy bajo. Sin embargo, y debido a problemas económicos, la tercera parte de los hogares ha disminuido sus consumos alimentarios, en cantidad o calidad.

- Una quinta parte de las personas entrevistadas se declaró insatisfecha con su estado general de salud, no mostrando cambios respecto de junio de 2004. Además, si bien el porcentaje de hogares que no pudo recibir atención médica debido a problemas económicos se redujo significativamente, la mitad de los del estrato muy bajo continúa sin poder recibir asistencia médica por esta razón.

- En el período 2004-2006 disminuyó el porcentaje de hogares que indicó carecer de ropa de abrigo o calzado adecuado para protegerse del frío, pero, una tercera parte de los hogares de clases muy bajas continúa sin poder satisfacer sus necesidades mínimas de vestimenta.

- Las condiciones de habitabilidad, los indicadores de problemas de tenencia de la vivienda y de calidad del entorno medioambiental no evidenciaron cambios significativos durante el período de estudio, manteniéndose las fuertes disparidades observadas entre los estratos socioeconómicos. En particular, los resultados muestran que mientras sólo una décima parte de los hogares de clases medias altas exhibe problemas de habitabilidad, esa proporción crece a más de tres cuartas partes en la clase más baja.

- No hubo un incremento de la inseguridad: la proporción de hogares cuyos miembros fueron víctimas de al menos un hecho de delincuencia se mantuvo relativamente estable durante el período estudiado, independientemente del lugar de residencia y del estrato socioeconómico de pertenencia.

- La insuficiencia de recursos monetarios disminuyó durante los años considerados ya que el porcentaje de hogares con ingresos familiares menores a sus gastos corrientes descendió en los centros urbanos relevados de 52% en junio de 2004 a 37% en junio de 2006. Si bien este comportamiento fue generalizado, fue menos acentuado en las clases muy bajas, que permanecieron registrando elevados niveles de déficit de ingresos.

Necesidades sociales

- El acceso a oportunidades de trabajo aumentó notoriamente en los centros urbanos relevados. Se observa una marcada reducción del déficit de empleo en los estratos socioeconómicos considerados, aunque menos importante en el estrato muy bajo, donde todavía más de la mitad de las personas económicamente activas se halla en situación de desempleo, desaliento o subempleo indigente. Paralelamente, el acceso a empleos protegidos y de remuneración adecuada mostró un comportamiento favorable, dando cuenta de los avances que tuvieron lugar en materia de acceso a oportunidades de trabajo digno.

- Se aprecia también una disminución de la insatisfacción y del miedo a la pérdida del empleo, aunque no así de la carencia de tiempo libre por parte de la población ocupada. Importa señalar que tanto la insatisfacción como el miedo a la pérdida de empleo descendieron especialmente entre los ocupados del estrato socioeconómico muy bajo, en línea con las mejoras detectadas en la calidad de sus ingresos laborales. A pesar de estas tendencias, los datos suministrados permiten comprobar la persistencia de elevados niveles de precariedad laboral, puestos de manifiesto en la difu-

sión alcanzada por las formas inestables de inserción ocupacional, sobre todo en los sectores sociales más postergados.

- Con la sola excepción de los servicios de seguridad ciudadana, que registraron una ampliación de su cobertura, la mayoría de los servicios de protección social no mostró cambios sustantivos durante el período de estudio, dando cuenta de la escasa sensibilidad de los mismos a las mejoras macroeconómicas recientes. Por consiguiente, el acceso de los adolescentes a la enseñanza secundaria se mantuvo relativamente estable, sin advertirse progresos en materia de acceso a oportunidades educativas de calidad. En ambos casos, son los adolescentes de sectores sociales bajos los que evidencian en términos comparativos un menor acceso a los servicios de educación formal.

- Una situación análoga se comprueba cuando se considera el acceso a los servicios de salud y de asistencia social, que no presentaron variaciones sustantivas durante los últimos dos años. Actualmente, más de la tercera parte de las personas entrevistadas no cuenta con seguro de salud, siendo esa proporción comparativamente mayor en los estratos socioeconómicos bajos. Asimismo, más de la mitad de los hogares con problemas de autonomía económica no acceden a prestaciones de asistencia social. En el mismo sentido, aproximadamente la mitad de los hogares de los centros urbanos relevados presenta déficit de acceso a servicios básicos residenciales, sin mostrar cambios significativos respecto de lo observado dos años atrás.

- Las percepciones de discriminación social tendieron a disminuir durante el período de estudio, del mismo modo que los sentimientos de desconfianza en las principales instituciones comunitarias. Se observa una marcada reducción de la desconfianza ciudadana en las instituciones gubernamentales (Gobierno Nacional, Congreso y Justicia) y en las instituciones de representación de intereses colectivos (partidos políticos y sindicatos). Mientras ello ocurrió sin diferencias importantes en los distintos estratos sociales evaluados, la reducción de la percepción de discriminación se concentró en los estratos socioeconómicos más bajos, que continúan registrando mayores niveles de discriminación social.

Necesidades psicológicas

- En términos globales se aprecia que, en el período 2004-2006, acompañando las mejoras en las condiciones económicas de los hogares, mejoró la percepción de la población adulta en cuanto a su capacidad de tener proyectos personales y se atenuó la creencia de que la propia conducta es ineficaz para promover cambios positivos en el entorno. A la vez, se observa una disminución significativa de la cantidad de personas que indicaron haber pensado en el suicidio como forma de escapar de los problemas y un menor reconocimiento de síntomas de depresión y ansiedad. Estas

evidencias dan cuenta de una tendencia positiva en la autopercepción de la población en cuanto a sus condiciones psicológicas para la vida social.

- No obstante, resulta relevante destacar que el déficit subsistente no es marginal, así como tampoco lo son las desigualdades en algunos de los indicadores evaluados. Por ejemplo, más de tres de cada diez personas adultas siguen percibiendo imposibilidad de que la propia conducta puede modificar el entorno y careciendo de la capacidad de elaborar proyectos a futuro. De la misma manera, el 17% de la población adulta continúa manifestando un fuerte malestar psicológico.

- Por otra parte, los sectores medios volvieron a presentar percepciones de tener proyectos personales y creencias positivas sobre la propia conducta en mayor medida que las exhibidas por la población del estrato muy bajo. Tales diferencias fueron significativas y persistentes a través del tiempo. Esto confirma el hecho de que las condiciones sociales desfavorables coadyuvan al desaliento respecto del futuro y al aumento de creencias de estar a merced del destino o el azar. Al respecto, se mantiene una brecha social de dos veces más riesgo de no contar con estas capacidades psicosociales por parte de los sectores sociales más vulnerables.

- Por último, atributos más estructurales de las personas como es la capacidad de formación de conceptos verbales no presentaron variaciones significativas a lo largo del período. Más de tres de cada diez adultos enfrenta déficit severo en materia de conceptualización verbal. Al mismo tiempo, cabe destacar que el déficit en este aspecto siguió siendo 3 veces superior en el estrato muy bajo en comparación con el sector medio alto. Esta situación indica, no sólo la inercia del problema sino la existencia de una brecha persistente según condiciones socioeconómicas en esta capacidad cognitiva de vinculación con el mundo social.

Vida social y ciudadana

- En términos generales, la proporción de personas que indicó no tener tiempo libre se mantuvo estable entre 2004 y 2006. Según la encuesta, dos de cada diez personas adultas con residencia en grandes conglomerados urbanos manifestaron no contar con tiempo libre en su vida cotidiana. A nivel general, las clases más bajas manifiestan mayor propensión al respecto. En este sentido, se observa una brecha significativa por nivel socioeconómico que se mantuvo en el tiempo.

- Pero además de este déficit persistente, corresponde destacar que para la mayor parte de las personas con tiempo libre, el mismo está vinculado a actividades de baja creatividad personal, tales como ver televisión o usar el tiempo en consumir otros servicios audiovisuales. Fue esta la preferencia que más creció durante el período 2004-2006, siendo esta actividad predominante en los sectores socioeconómicos más bajos. Estos sectores también manifiestan una mayor preferencia

–en comparación con los sectores medios– por asistir a eventos deportivos y participar en juegos de mesa.

- Por el contrario, son los sectores de los estratos medios y medios altos los que presentaron una mayor propensión a usar el tiempo libre en el desarrollo de actividades sociales y culturales, estableciéndose una diferencia significativa con los estratos sociales más bajos. En el 2006, en el estrato más alto esta propensión alcanzó a 4 de cada diez personas, mientras que en el estrato más bajo fue sólo del 7%. Una similar diferencia se observó en la propensión a realizar actividades recreativas en familia, las cuales si bien disminuyeron en general, lo hicieron especialmente en el estrato socioeconómico más bajo, manteniéndose elevada la brecha de desigualdad social. Por último, las actividades manuales, artísticas y solidarias continuaron siendo las menos realizadas por la población en general (sólo uno de cada diez adultos con tiempo libre).

- Con relación a la vida ciudadana, la única actividad que creció durante el período 2004-2006 fue la participación en actividades asociativas (sindicatos, gremios, instituciones profesionales y partidos políticos). Sin embargo, cabe señalar que sólo el 5% de la población adulta participa actualmente en ellas, siendo esto especialmente predominante en los sectores medios (estos sectores presentan tres veces más propensión a participar en actividades asociativas que la población del estrato muy bajo).

- Por el contrario, los reclamos, quejas o demandas a las autoridades experimentaron una fuerte caída durante el último año, sobre todo en el estrato medio alto que sigue siendo el más activo en este tipo de actividad. Según la encuesta, el 9% de la población participó en ella durante el último año (2005-2006), siendo que durante el año anterior (2004-2005) lo hacía el 21%. La participación de las clases medias en este tipo de participación es el doble a la que registra el estrato más bajo.

- Igual tendencia, aunque con menor fuerza, experimentó la participación en actividades de voluntariado, la cual cayó a nivel general -durante el mismo período– de 11% a 7%. Este tipo de actividad se redujo sobre todo en el sector medio alto, a pesar de lo cual siguió siendo ésta la población con mayor nivel de participación en este tipo de acciones. En cuanto a la participación en organizaciones vecinales no se presentaron cambios. Al respecto, cabe observar que sólo 3% de la población participa en este tipo de actividad, siendo la misma más frecuente entre las clases más bajas.

Vida afectiva y relacional

- El desarrollo afectivo en la convivencia de pareja presenta un alto nivel de florecimiento que resulta relativamente estable en el tiempo -entre 2004 y 2006-, aunque durante dicho período se mantuvieron las diferencias por estratificación en desmedro de las personas de los sectores socioeco-

nómicos muy bajos, quienes además de registrar menos probabilidad de sentirse felices (dos de cada diez personas convivientes no están felices con su relación), sus vínculos afectivos tienden a ser más inestables.

- Al mismo tiempo, otros indicadores de relaciones sociales permanecieron estables durante el período: brindar apoyo emocional escuchando los problemas de otros y contar con alguien si se tiene que resolver un problema importante. Estos vínculos continuaron siendo más frecuentes en los estratos socioeconómicos más altos, y, por ello, las brechas de desigualdad tendieron a mantenerse. En general, seis de cada diez personas declararon brindar apoyo emocional a otros, pero, al mismo tiempo, más de 4 de cada diez personas declararon no contar con la ayuda de otros para resolver problemas.

- Las reuniones y paseos en familia o con amigos se incrementaron levemente, una vez más en favor del estrato medio alto. A nivel general, ocho de cada diez personas realizan con frecuencia este tipo de actividad. Sin embargo, en el estrato muy bajo todavía 4 de cada diez se ve impedido de hacerlo. Aquí también la brecha de desigualdad se mantuvo sin modificación.

- En cuanto a las relaciones solidarias con los vecinos, estas tendieron a mejorar en 2006, pero sobre todo en la población de los estratos bajo y muy bajo, reduciendo con ello la brecha de desigualdad que se registraba en 2004. Entre las relaciones de ayuda mutua el único indicador que mejoró durante el período 2004-2006 fue el brindar (ocupados) ayuda para conseguir trabajo. Este comportamiento tuvo principal responsable el aumento que registraron estas relaciones en los estratos medios, ente los cuales cinco de cada diez personas ocupadas brindaron este tipo de ayuda durante el último año.

Autorrealización y sentido de felicidad

- En términos generales –y casi sin cambios-, durante el período 2004-2006, algo más de siete de cada diez personas de la población adulta encuestada expresó sentir paz espiritual. Al mismo tiempo que sólo cinco de cada diez manifestaron que consideraban su vida muy valiosa. Al respecto, cabe destacar que es en los estratos medios donde se tiende a enfatizar una apreciación positiva acerca del valor de la propia vida, al mismo tiempo que se tiende a soslayar el valor de la espiritualidad. En cambio, para la población de los estratos más bajos, la espiritualidad parece configurarse como una protección contra las adversidades, predominando sobre la percepción de que la propia vida es valiosa.

- A diferencia de los indicadores de sentido de la vida, las mejoras económicas y sociales ocurridas durante el período de estudio transcurren junto con una evolución favorable en la conformidad

con las propias capacidades para afrontar la vida. Esto ocurrió principalmente en el estrato socioeconómico medio alto, teniendo lugar un aumento de la brecha de desigualdad social en esta dimensión. En este sentido, cabe destacar que sólo dos de cada diez personas adultas del sector muy bajo declararon sentirse actualmente muy conformes con sus capacidades de vida, y que la media general no superó el tres de cada diez.

- La autopercepción de ser "muy feliz" mejoró en términos generales entre 2005 y 2006, sobre todo en las ciudades del interior y en el estrato muy bajo. En realidad, casi cuatro de cada diez personas adultas manifestaron sentirse "muy felices", sin que la distribución actual por estrato socioeconómico muestre diferencias significativas. Sin embargo, se observan diferencias importantes según condición social respecto de las razones que se imputan como necesarias para ser felices. Al respecto, cabe destacar que un 30% de las personas de los estratos más bajos indicaron contenidos vinculados al mundo del trabajo y el dinero, mientras que, el 26% de las personas del estrato medio alto indicaron razones vinculadas a la familia y las relaciones afectivas.